

Título: Reflexiones sobre la preparación del personal docente de secundaria básica para la integración escolar del invidente.

Autor: MsC. Liset Perdomo Blanco

Resumen: En el artículo se reflexiona acerca de las condiciones que son necesarias en la escuela para la integración del alumno invidente. Se enfatiza en la preparación que debe tener el profesor general integral de Secundaria Básica para la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje del escolar ciego.

Palabras Claves: PEDAGOGIA, SECUNDARIA BASICA, EDUCACION ESPECIAL, PERSONAL DOCENTE, CIEGOS

El proceso revolucionario cubano a partir de 1959 ha reconocido el derecho de los todos los ciudadanos a la educación y a la cultura. En Cuba todos los ciudadanos tienen iguales posibilidades de alcanzar niveles superiores en el dominio de los conocimientos. Nadie es excluido, así, por ejemplo, los escolares con necesidades educativas especiales son atendidos específicamente por un subsistema de educación: la educación especial. En este subsistema de educación se presta atención al desarrollo de todas las potencialidades de los alumnos con necesidades educativas especiales para lo cual se trabaja con el objetivo de lograr la integración plena de estos escolares a las actividades regulares que se desarrollan en los centros docentes, y se facilita, en los casos que sea posible, el tránsito a la enseñanza general politécnica y laboral.

Antes de hacer referencia al centro de nuestro análisis se hace necesario aclarar algunos presupuestos teóricos en torno al término integración. La integración se puede entender como un *proceso complejo*, que transita por diferentes niveles y que puede adoptar diferentes formas en dependencia de las carencias del individuo pero siempre tiene en su base la igualdad de oportunidades de todos los integrantes de la sociedad sean discapacitados o no.

Otro elemento teórico importante es el que se refiere a los tipos de integración ellos son: la *integración social* (realización de la igualdad de oportunidades, el derecho a la salud, a la educación, al empleo, etc.); la *integración física* (posibilidad de compartir espacios y de interactuar con otros); la *integración educativa* (escolarización y acceso al currículo general), y

la *integración escolar* (aseguramiento de la posibilidad de ingreso, tránsito y continuidad en el sistema escolar).¹ Analizando estos tipos de integración se puede afirmar que la más amplia y abarcadora de todas es la integración social y en ella está inmersa la integración educativa, aunque todas guardan una estrecha relación. La integración social es el objetivo final, supremo de la educación del alumno con necesidades educativas especiales y para ello la integración escolar es un valioso recurso.

Se da el caso de escolares con necesidades educativas especiales que cuentan con las potencialidades que les permiten aprender en centros de la enseñanza general por lo que estos se consideran acogidos a la integración escolar.

La integración escolar tiene un profundo carácter humanista, opuesta por completo a la segregación, trata de socializar al alumno facilitando que este se eduque en estrecha relación con sus coetáneos en la escuela general. Según el MSc. Ramón López Machín se concibe a la integración escolar en dos dimensiones: una encaminada a la escuela abierta a la diversidad y otra referida a la integración de alumnos con necesidades educativas especiales a la escuela general o común. La esencia de la primera dimensión radica en la posibilidad de que cada individuo acceda a la escuela y al desarrollo a pesar de sus diferencias, es decir se trata de educar a grupos de escolares con poco en común y muchas diferencias. La segunda dimensión catalogada por López Machín como de mayor complejidad, ha generado debates profesionales y resistencia en muchos sistemas educativos, pues se trata de integrar a niños con necesidades de estrategias educativas especiales y de una atención multidisciplinaria.

Existen condiciones que son necesarias para que la integración escolar no se convierta en un proyecto en contra del desarrollo del educando que a ella se acoge, lo cual es su objetivo esencial. Tales condiciones pueden ser:

- Preparación profesional del claustro y órganos de dirección de la escuela general para asumir objetivamente al alumno con necesidades educativas especiales;
- Profundización, en cada territorio, los vínculos de la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI) y el Ministerio de Educación (MINED), escuela especial-centro integrador.

¹ Bell Rodríguez, Rafael. Pedagogía de la diversidad: más allá de los tipos y niveles de integración.

- Sensibilización del grupo escolar donde se integrará este escolar para incorporarlo al colectivo como uno más y no como un alumno desvalido;
- Aceptación por parte de la familia de la necesidad que tiene este niño de educarse en el centro integrador;
- Dotación de los recursos materiales que necesita la escuela para garantizar el aprendizaje del educando en estas condiciones.
- Concepción de la aplicación de los programas de cada una de las asignaturas del plan de estudio de la secundaria básica de manera flexible, de modo tal que puedan realizarse adaptaciones curriculares en correspondencia con las posibilidades reales del invidente.
- Aplicación de estrategias particulares que faciliten la integración del escolar a partir de la consideración de las potencialidades de la escuela, del colectivo de educadores, directivos y familiares apoyados en los criterios de las ciencias pedagógicas en este campo y de los logros de los novedosos medios con que hoy cuentan los centros educacionales.

En este espacio se pretende reflexionar en torno a una de las condiciones a las que anteriormente se hace referencia y que por tanto se convierte en la tesis fundamental del presente artículo: “la preparación profesional del personal docente de la secundaria básica para la integración del alumno con necesidades educativas especiales, específicamente el escolar invidente es necesaria y urgente.”

Los resultados de entrevistas a profesores generales integrales de secundaria básica, a directivos de estas instituciones y observaciones realizadas a clases con alumnos ciegos integrados revelan que la preparación del personal docente para la integración educativa del invidente a la secundaria básica es insuficiente.

La escuela secundaria básica cubana está inmersa hoy en un proceso de transformaciones que requieren sin duda un aumento en el nivel de preparación del personal que en este nivel de enseñanza labora, si antes el maestro era especialista en una asignatura, hoy se presenta el profesor general integral con la función principal de formar su grupo de alumnos e impartirle la mayoría de las asignaturas del plan de estudio. Se requiere entonces que los profesores

formados como especialistas en una sola materia se apropien hoy de todas las demás que en su formación no recibió, a esta situación se le suma que el maestro permanece la mayor parte del horario docente frente al alumno, por tanto, el tiempo para la preparación metodológica se hace más escaso, lo que requiere que se redoblen sus esfuerzos, imagínese entonces cual será el desafío al que se enfrenta este profesional cuando a su aula llega un alumno invidente.

No es un secreto que en el marco de la enseñanza secundaria básica la integración escolar se enfrenta hoy a algunas barreras, no solo de índole material, sino desde el punto de vista subjetivo, sobre todo, porque sin quererlo, se ofrece una resistencia encubierta a la atención al invidente dada sobre todo por la carencia de recursos didácticos para brindar apoyo pedagógico a este alumno, esto indica que en primer lugar, el maestro debe sensibilizarse con la concepción de la integración educativa, entenderlo como necesidad y no como imposición administrativa, el docente debe, por tanto, pensar que el alumno integrado no va a significar trabajar más, sino trabajar de manera diferente.

Se hace necesario aclarar que en el aula donde está el invidente no se necesita de un "*profesor de apoyo*" a tiempo completo que sólo haría una función de mediador en el aprendizaje, el invidente tiene el resto de los analizadores conservados, puede moverse por sí solo con un entrenamiento adecuado, puede establecer relaciones sociales, comunicarse con sus coetáneos, puede orientarse en el espacio, sólo necesita ayudas diferentes, sobre todo en el lenguaje escrito. La situación se resuelve con la preparación del profesor general integral de secundaria básica.

A nuestro juicio existen algunos aspectos que pueden tener algunas modificaciones en relación a lo que se observa hoy en la secundaria, en primer lugar se debe variar la concepción errónea que tiene el maestro de que debe impartir dos clases a la vez, una para el invidente y otra para el resto de los alumnos. El maestro imparte una sola clase, pero que en su concepción metodológica debe hacerse énfasis en la atención individual del referido alumno.

Por supuesto, el conocimiento detallado del alumno para poder brindar la atención que requiere lo ofrece el diagnóstico pedagógico integral, que en esencia no varía en relación a lo

que el docente acostumbra a hacer, solo que la descripción del caso diferirá de la norma y la estrategia que se diseñe incluirá nuevas ayudas. Para esto debe conocer las características psicológicas del invidente; la etiología de su deficiencia, el nivel de entrenamiento que ha tenido; los recursos didácticos que puede emplear, aprovechando las potencialidades de los analizadores conservados (tacto, audición, olfato, gusto), para propiciar el aprendizaje; de qué manera la familia ha potenciado o frenado la independencia de este escolar; cómo se relaciona con los demás miembros del grupo; qué percepción tiene de sí mismo y sobre todo estar convencido del postulado vigotskiano de que *...la ceguera no es sólo un defecto, una debilidad, sino también en cierto sentido una fuente de manifestación de las capacidades, una fuerza...*²

Por otra parte el maestro debe considerar las posibilidades reales que tiene el ciego para la compensación del defecto, considerar que la *educación antecede al desarrollo*, lo conduce, que el desarrollo psíquico del invidente, al igual que en la norma, está determinado por la apropiación de las distintas formas de experiencia social, por lo tanto la enseñanza desempeña un papel rector en la formación integral de la personalidad.

Otro aspecto que debe ser conciliado es el hecho de la implementación en la enseñanza secundaria de la teleclase y la videoclase y su tratamiento metodológico con el alumno ciego, es imposible suponer que el invidente se apropiará del contenido, utilizando este método, de la misma manera que el alumno con visión conservada, por tanto el lenguaje y los medios tiflotécnicos juegan un importante papel como ayuda al aprendizaje, aquí se podría organizar el horario docente de manera tal que el alumno ciego trabajara individualmente con el *profesor de apoyo* en algunas sesiones, este sería el momento para realizar una explicación más detallada del contenido abordado en video o teleclase y la aclaración de dudas que se le hallan presentado en el aprendizaje, aunque se mantiene la opinión de que el profesor general integral debe estar en condiciones de responder a cualquier cuestionamiento que presente el alumno ciego.

Se supone que el maestro prepare con antelación los medios que necesitará el ciego para apropiarse del contenido (láminas a relieve, textos en escritura Braille, maquetas, etc). De

² L.S.Vigotsky: Obras completas, Pueblo y Educación, 1989. p.74

este análisis se deriva que el docente en la secundaria básica, aunque cuente con un profesor de apoyo, cuya función principal es la de brindar asesoría metodológica, debe dominar la escritura y Estenografía Braille, el código matemático, la escritura plana, así como elementos de orientación y movilidad.

Para que el aseguramiento de los medios de apoyo al aprendizaje sea eficiente y estén listos en el momento oportuno, el centro integrador debe contar con un equipamiento material que le es imprescindible, por ejemplo el Termoform, el papel braillón, la instalación en las computadoras del sistema JAWS para ciegos. Por supuesto no se desentiende el costo que tienen estos recursos, pero se trata de hacer un análisis de las condiciones óptimas para la integración escolar y el aporte en la recuperación a la sociedad de este ser humano al cual se hace referencia.

Resulta preocupante que el docente no entienda que esto es una necesidad y no una imposición. Si el maestro no domina las herramientas con las que aprende el ciego ¿cómo entonces le enseñará la ortografía?, ¿cómo podrá evaluar una redacción?, ¿cómo corregirá un cálculo matemático?, ¿cómo le enseñará al grupo de adolescentes la ayuda que deben brindar a su compañero para que se oriente en la escuela, se pueda trasladar por ella solo sin que le ocurra un accidente? Mientras que el maestro no se apropie de este saber el alumno invidente será segregado aunque en apariencias esté integrado.

Un aspecto que limita la preparación del docente para enfrentar el difícil reto de enseñar al ciego es la inmediatez con que, en ocasiones, se le asigna esta tarea. Por supuesto, un maestro que nunca ha tenido la posibilidad de brindar atención pedagógica a un invidente, reaccionará desfavorablemente a este cambio, en primer lugar porque no siempre está sensibilizado para asumir esta responsabilidad, en segundo lugar porque no cuenta con el tiempo necesario para prepararse, y en tercer lugar porque en su formación profesional desde el pregrado no se le ofrecieron los conocimientos suficientes para atender a la diversidad educativa.

De tal reflexión se deriva la necesidad de la preparación, desde el momento de la formación del profesional en el pregrado, de todo el personal que egresará como profesor general

integral de secundaria básica. Un programa para lograr, esta preparación a la cual se hace referencia debe incluir algunos elementos como:

1. La integración escolar. Posiciones y cuestionamientos teóricos. Requisitos para la integración escolar.
2. La atención a la diversidad en la práctica escolar. Experiencias, tendencias y desafíos en la atención a la diversidad.
3. La ceguera. Causas. Tipos. Características psicológicas del invidente. El diagnóstico pedagógico integral en el invidente.
4. El aprendizaje del invidente. Fundamentación a partir de los postulados de Vigotski. Experiencias en este sentido.
5. Atención pedagógica al alumno invidente.
 - ✓ Orientación y movilidad.
 - ✓ El sistema Braille.
 - ✓ Estenografía Braille.
 - ✓ La elaboración de medios de enseñanza para el apoyo al aprendizaje.
 - ✓ La evaluación del aprendizaje en el invidente.
6. El trabajo con la familia del adolescente ciego.
7. El trabajo educativo con el invidente.

En el Plan de Estudios de la Carrera que forma al Profesor General Integral de Secundaria Básica se contempla un programa, dentro del ciclo de la formación pedagógica general para el segundo año, que aborda algunos de estos elementos, pero aún es insuficiente el tratamiento que se le da a la pedagogía especial.

Esto sería lo más eficaz pero la realidad es otra. Se aspira a que todas las aulas en este nivel de enseñanza sean de 15 alumnos por lo que la necesidad de profesionales se hace mayor, esto trae como consecuencia que en muchas ocasiones en el territorio no se esté en condiciones de liberar a un docente a tiempo completo para su superación por lo que se recurre a la modalidad de superación desde el puesto de trabajo, lo que exige un esfuerzo aún mayor por parte del maestro.

El personal docente que tiene la inmensa responsabilidad de la formación de un grupo heterogéneo de alumnos y que a esta heterogeneidad se suma la complejidad que en la práctica encierra la atención al invidente, debe desbordar cualidades profesionales y humanas tales como: optimismo, confianza en las posibilidades del alumno y empatía en sus relaciones con el escolar, además debe entender que no está solo en esta difícil tarea, que puede contar con la ayuda de los centros de la enseñanza especial.

Todo intento por mejorar la calificación en el sentido referido en las anteriores líneas, de los futuros y actuales profesores de secundaria básica, proporcionará además del desarrollo de nuevos contenidos en un campo poco explorado, el aumento en la dimensión humanista de nuestra profesión lo cual es una intención muy acentuada de nuestro sistema educacional.

Bibliografía.

- Bell Rodríguez, Rafael. Pedagogía de la diversidad: más allá de los tipos y niveles de integración.
- Bell Rodríguez Rafael y otros. Convocados por la diversidad. La Habana. Pueblo y Educación. 2002.
- Formación del maestro para la integración escolar. Ramón López Machín. Documento.
- La integración social del discapacitado: ¿Teoría o realidad?. Magali García Ojeda y otros. Documento.
- Litvak, A. G. Tiflopsicología.- -Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación, 1989.
- Martín González Dulce María. Educación de niños con discapacidades visuales. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2003.